

POR: ARTURO BÁRCENA BAZÁN
 abbasesoresdifusion@yahoo.com.mx



Por donde quiera que le veamos, el campesino se encuentra olvidado de las autoridades federales, estatales o municipales

LA TIERRA ES PARA LOS RICOS

Estamos cumpliendo cien años de que el grito ¡Tierra y Libertad! de Emiliano Zapata y la frase ¡La Tierra es de quien la trabaja! surcaban por los aires de México, especialmente en el estado de Morelos.

Desde entonces los gobiernos federal, estatal y municipal han ofrecido el progreso del campo mexicano a través de diferentes programas, que como vemos para nada han servido; a cien años de distancia las condiciones del campo son paupérrimas y según científicos mexicanos en 2025 el suelo apto para cultivo comenzará a disminuir y para 2050 sólo 25 por ciento del territorio nacional podrá estar en condiciones de producir, debido al cambio climático que amenaza a la Humanidad. Esta afirmación científica no es compartida por el secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), Rafael Elvira Quesada.

No sólo el cambio climático amenaza la producción del campo, sino también la errónea política de la Secretaría de Agricultura, cuyo titular, Francisco Mayorga, ha aceptado que ha resultado beneficiado con el Programa para el Campo (Procampo), al recibir créditos. "Aunque no sea ético, yo seguiré recibiendo beneficios de Procampo, porque soy productor". Hay que reconocer que el titular de Agricultura tiene razón, si es productor, tiene potencial económico para cubrir con los estudios de factibilidad que se exigen para acceder a esos créditos, pues tiene derecho a recibirlos. No, no es ilegal, es inmoral, porque hay muchos campesinos que si no tienen para comer (en México hay 60 millones de mexicanos en la pobreza, según datos oficiales), mucho menos tendrán para pagar un estudio de factibilidad, por lo que la obtención de un crédito de Procampo resulta

poco menos que imposible de lograr y así, su campo, su área de cultivo, seguirá abandonada, al igual que ellos.

El campo sigue igual que en 1910, o tal vez peor, porque ahora ya no existe ese grito de ¡Tierra y Libertad!; ahora la esperanza de lograr mejores cosechas cada vez está más lejana. Si no echemos un vistazo a las tierras de cultivo de Veracruz, Oaxaca y Morelos, estados del centro del país, muchas de ellas productoras de sorgo, que están perdidas, ya sea por falta de dinero para hacerlas producir o por los fenómenos naturales que las destruyen y... para el 2050 se augura su destrucción en un 75 por ciento por el cambio climático.

Hoy, tenemos una Secretaría de Agricultura, una Procuraduría Agraria, un Tribunal Agrario, Comisión de Agricultura y Ganadería en el Congreso de la Unión y todas ellas no han servido para impulsar la producción en el campo, teniendo como base al campesino y no a los grandes terratenientes o productores ricos —como el secretario de Agricultura, Francisco Mayorga—, que han sabido aprovecharse de las bondades del campo mexicano y explotado a los campesinos. Ahí, en los cañeros, tenemos un claro ejemplo: producen caña, y sus líderes tienen que hacer hasta lo imposible para lograr que los dueños de los ingenios les paguen en tiempo y forma.

Y no sólo los productores ricos reciben beneficios de Procampo, también familiares de reconocidos narcotraficantes. Ya que mencionamos al narcotráfico, recuerdo lo expresado recientemente por el presidente del Tribunal Agrario, Ricardo García Villalobos, quien también fue subsecretario de Gobernación y delegado en una de las delegaciones más

conflictivas del DF, Iztapalapa. García Villalobos afirmó que en alrededor del 30 por ciento del campo mexicano conviven el cultivo de productos legales con plantíos de marihuana y amapola, siendo el narcotráfico uno de los grandes financiadores de extensas zonas rurales, dotando al campesino de semillas o de dinero en efectivo. Ante la falta de apoyos al campo, para que se cultiven productos legales, el campesino opta por recibir el apoyo del narcotráfico, a sabiendas de que entonces ahora sí el gobierno se fijará en ellos, pero no para sacarlos de la pobreza, no para darles créditos, sino para detenerlos y encarcelarlos por sembrar marihuana o amapola.

Los únicos beneficiados han sido los ricos, los políticos —como los funcionarios de la Secretaría de Agricultura, Usabiaga y Mayorga entre ellos—; los campesinos si acaso tienen para comer y si no, dense una vuelta por los estados que hemos mencionado. El 60 por ciento de lo que actualmente produce el campo mexicano ni siquiera abarca productos básicos, como el maíz, arroz o frijol.

Por donde quiera que le veamos, el campesino se encuentra olvidado de las autoridades federales, estatales o municipales, tal vez más de como lo estaban en 1910, en que aún tenían la esperanza de ser dueños de tierras que produjeran, que los sacaran de la pobreza, que les permitieran seguir viviendo en sus parcelas, sin tener que emigrar a los Estados Unidos, en búsqueda de un mejor bienestar para sus familias, lo que a veces logran o lo que a veces trae consigo la desintegración familiar y una mayor pobreza para quienes se quedan en sus lugares de origen. ❶